

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Revista electrónica de
Psicología Iztacala



*Revista Electrónica de Psicología
Iztacala*

*Vol. 7 No. 3
Agosto de 2004*

HISTORIA, PSICOLOGIA Y VIDA

Carlos Olivier Toledo¹

FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES

PLANTEL IZTACALA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RESUMEN

En el presente trabajo se ensaya una aproximación a la función de la historia en la psicología. Desde hace algunos años el uso que se ha hecho de la historia ha llevado la intención de dar cuenta del pasado de la ciencia psicológica. En este sentido, el debate ha bordeado sobre las nociones de historia internalista, externalista o social de la ciencia, dejando fuera a la carne y a la sangre de la historia: el hombre, su vida y su vivencia. La propuesta obligada del presente ensayo está anclada en el esfuerzo por replantear la función de la historia, ya no solo en la ciencia psicológica, también desde la psicología vivida.

Palabras clave: historia, psicología, hombre, vivencia, ideología, cultura, social.

Abstract

On the current text we want to essay an approximation to the history function inside the psychology. From some years ago, the use assigned to the history has had the intention of refer the past of the psychology science. In this way, the debate have surrounding the notions of the internalist or externalist history or the social science, keeping out the flesh and blood of the history: the man, his life and his living. The obliged proposal of the present essay is based on the effort for lay out the function of the history, not only in the psychology science, but in the alive psychology

Key words: history, psychology, man, living, ideology, culture, social.

Este ensayo estará dedicado a la discusión sobre la actitud que algunos historiadores sostienen respecto a la función de la historia en psicología. El supuesto del que parto está inscrito en la idea de que la postura que se ha tomado en torno a la función de la historia ha limitado, en el mejor de los casos, la utilidad

que ésta puede tener respecto a la reconstrucción del fenómeno psicológico y la manera en que los hombres viven el fenómeno; creo que la utilización que se ha hecho de la historia, desde el campo de la psicología, ha dejado fuera formas y modos en que los hombres construyen su cotidianidad. Me refiero a prácticas como; el amor, la pasión, la soledad, la depresión, entre otras. Agnes Héller (1991), considera que la única manera en que los grandes acontecimientos pueden cobrar vida, es a partir de lo que se vive en la cotidianidad. Las historias de la ciencia psicológica han sido producidas de manera inversa, es decir, han dado vida a los grandes acontecimientos asumiendo una relación unívoca y no dialéctica. Los grandes acontecimientos no pueden surgir sin las prácticas ideológicas o creencias utópicas inscritas en la cotidianidad. Desde hace algún tiempo me ha parecido paradójico leer un texto en el que el psicólogo, convertido a historiador, acostumbra dejar fuera de la historia de la psicología la reconstrucción del fenómeno psicológico para ponderar la historia de la ciencia psicológica, y más paradójico resulta saber que son los historiadores quienes buscan la reconstrucción del evento psicológico en la historia.

En algún momento de su vida, el historiador Lucien Febvre dijo “y la psicología, ¿es un sueño de enfermo si pienso, si digo aquí que está en la base misma de toda obra verdadera de historiador?” (Mandrou, 1962). La ausencia de la vivencia psicológica en los discursos que se han elaborado sobre la función de la historia en el campo psicológico, es el dispositivo que me ha impulsado a proponer otro uso de la historia, no con la pretensión de excluir la función de la historia en la ciencia, sino de integrar tal función a otras posibles funciones de la historia en la psicología.

Pienso en la historia, ya no solo como instrumento para la reconstrucción de los orígenes y desarrollo a lo largo del tiempo de la ciencia psicológica, sino también como una vía que puede dilucidar las diversas formas de vivencia de la psique en la cotidianidad. Esta es la actitud que me interesa proponer; me parece que una discusión en torno a la historia como vía para la reconstrucción del evento psicológico vivido, puede ser más fecunda en tanto no olvidemos que el psicólogo debe dilucidar formas y modos en que el ser humano construye y al mismo tiempo

da sentido, a partir de los acontecimientos históricos, a eso que todos llamamos vida.

De forma que propongo dos líneas del saber psicológico que se pueden nutrir de la historia. A) la ciencia psicológica y, B) la psicología vivida en el contexto de lo cotidiano. Para lograr tal recorrido propongo dirigir el ensayo en dos momentos que van de lo más superficial del saber histórico a lo más profundo de tal saber.

Me parece que el replanteamiento de la historia y su función en el campo de la Psicología, pensada ya no como un mero campo regional del saber científico humano, sino como una condición inmanente al ser humano, puede ofrecer frutos respecto a las mediaciones simbólicas que se han construido, se construyen y se seguirán construyendo al interior de las relaciones humanas.

LA HISTORIA EN LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA.

En 1989 la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, publica un texto titulado *Psicología, Historia y Crítica*, la intención de tal texto consistió en denunciar las formas y modos en que la historia había sido retomada por los psicólogos convertidos a historiadores. La década de los ochenta se caracterizó, entre otras cosas, por la necesidad de recurrir a la historia como elemento epistemológico para dar cuenta de las características que habían dado vida a la historia de la ciencia psicológica en México. La publicación del texto evidenciaba el debate en el que Sergio López Ramos, Carlos Mondragón, Francisco Ochoa y José Velasco (1989), coautores del texto, se encontraban.

No resulta vano recordar que en la primera mitad de la década de los ochentas, la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, publica *El Acta psicológica mexicana* en honor a la fundación de la facultad, con la intención de mostrar los avances “más actuales” en los que se encontraba la psicología. En este sentido, Jorge Molina (1982) presenta un artículo que lleva por título “*Esquema para la historia de los estudios de psicología del mexicano*” y cuyos objetivos radican en; “señalar algunos aspectos de la investigación histórica y, por otro, proponer un esquema para el estudio de la

historia de las investigaciones que acerca de la psicología del mexicano se han realizado”.

El texto de Molina (1982, p. 12) resulta importante, en tanto da la posibilidad de dilucidar cuál es la tesis de la que parten los psicólogos que buscaban reconstruir la historia de la psicología en México y del mexicano. Para él es importante recurrir a la historia en tanto nos va a dar la posibilidad de obtener un conocimiento profundo respecto a lo que se ha dicho de la psicología y su propia historia, dicho en sus propios términos “se tiene que saber y hacer ciencia y también saber y hacer historia de la ciencia”. En su planteamiento se percibe la importancia atribuida a la ciencia, sostenida desde el discurso marxista.

El supuesto que se encuentra de fondo, sostendría que la ciencia es la vía del conocimiento real de lo que se ha dicho y de la historia misma de la ciencia, en este caso la psicológica; para que la psicología pueda ser profundamente conocida y al mismo tiempo producir conocimiento verdadero y no ideológico, debe anclarse a los lineamientos que propone la ciencia. De ahí que mencione “Para tener un **conocimiento real (no ideológico)**¹ respecto a lo que se ha dicho y escrito acerca de la psicología (y por qué lo han hecho y dicho)[...] (Molina, 1982, p. 12), he sostenido que tal posición tiene como fundamento la tesis marxista lo que nos obliga a sostener el señalamiento de su carácter ideológico.

Basta recordar que para Marx –por lo menos para el Marx maduro- lo ideológico es lo imaginario como opuesto a lo real. En consecuencia, la definición del concepto de ideología depende de lo que sea la realidad –clase o individuo- a la que se la opone. Para el Marx maduro lo ideológico es lo que está reflejado en las representaciones. Un mundo de representaciones opuesto al mundo histórico (Ricoeur, 1986); de ahí que Molina considere, desde esta posición, que el objeto en sí mismo no deba ser conocido, para nuestro caso la psicología, sino sólo aquello que nos proporcione la historicidad del objeto, es decir, la historia y la historiografía del objeto. Esto es la realidad, es decir, todos aquellos procesos que se designan y pueden designarse con la expresión de materialismo histórico. Para el Marx maduro, y del mismo modo para Molina, la realidad se vuelve ideológica

¹ La cursiva es mía.

en tanto existe la representación; es en este momento en donde la realidad se deforma.

De modo que cuando Molina (1982) señala “para tener un conocimiento real (no ideológico)”, debemos dar por entendido un conocimiento de la realidad no deformado por las representaciones, que en sí mismas son ideológicas. La pretensión de Molina es clara: la única posibilidad de conocer al mexicano y a la psicología del mexicano es a partir de la ciencia y no de la ideología, entendida esta, como una deformación de la realidad. Por ello, su propuesta va en relación a elaborar una historia de la ciencia psicológica que esté sustentada en el método científico.

Así, los términos observación, hecho, acontecimiento, clasificación, objetividad, y finalmente, explicación son conceptos que nos remiten a una historia metódica, con pretensiones marxistas, por un lado y por el otro, la creencia respecto a que la psicología debe ser pensada sólo como un saber científico, creencia que, dicho sea de paso, lleva la ilusión de tener la vía correcta de generación de un conocimiento que pueda dar cuenta de la realidad. La actitud que evidencia Molina, respecto a la función de la historia en la psicología, radica en que a partir de aquella se puedan *explicar los hechos* que circunden al objeto en sí.

El problema que señaló, al planteamiento de Molina, radica en que al adquirir esta actitud lo que se puso en juego no solo fue la reconstrucción de la historia e historiografía de la ciencia psicológica, sino la implicación que la psicología vivida por el individuo de carne y hueso en su vida cotidiana, tuvo para la creación de esa ciencia psicológica. Cuando Molina excluye el estudio del objeto en sí, para enfocarse a la historia e historiografía de la psicología, lo que de fondo está dejando fuera no es el estudio de la psicología como ciencia, sino el estudio de la psicología vivida en lo cotidiano.

En consecuencia al proponer que la ciencia es lo real y lo ideológico es lo deformado se propone también, como corolario, que el individuo y sus representaciones vividas en la cotidianidad, en tanto condición ideológica, debían quedar fuera porque desde esa condición ideologizada no se puede dar cuenta de

la realidad. Solo es posible hablar de la realidad empleando la ciencia como herramienta de interpretación.

Interrogo entonces, ¿qué sucedía con la infancia, la mujer, la familia, entre otras, en el momento en que Wundt inicia con su laboratorio experimental? ¿Cuál es la relación que hay entre el surgimiento de la ciencia psicología moderna y la psicología vivida 1) de los que generaron esa ciencia y 2) de los que vivían en el momento en que esa ciencia surge? ¿Cuál es el impacto de la vida cotidiana en la ciencia psicológica? Y al mismo tiempo ¿Cuál es el impacto de la ciencia psicológica en la vida cotidiana? ¿surgen paralelas o las fronteras se cruzan? ¿la psicología surge como un discurso ajeno a la vivencia de los individuos? O como una práctica sofisticada del castigo y la vigilancia, parafraseando a Foucault. La actitud que posiciona a Molina respecto a la idea de historia, es dar cuenta de la ciencia psicológica, no de la psicología vivida. Desde esta lógica, lo inmanente del hombre ha quedado fuera.

Los debates de Sergio López, Carlos Mondragón, Francisco Ochoa y José Velasco (1989) estuvieron dirigidos a esta forma de hacer la historia en psicología. Si en Molina (1982), el supuesto respecto a la ideología, era que ella encerraba una deformación de la realidad, un disimulo, en estos, la ideología era denunciada como plataforma empleada por algunos psicólogos en su afán de legitimar alguna doctrina psicológica mediante el discurso de tipo histórico-psicológico; de ahí que Sergio López (1989, p. 13) mencione “la psicología es una ciencia donde el hilo de las clasificaciones permite hacernos partícipes de discursos como el cientificismo, la defensa de una ideología [...] Estamos frente a un discurso ideológico-académico con pretensiones de legitimar un discurso ideológico-político. En este sentido, la ideología juega el papel de legitimación de un poder ya sea académico o político.

Estos autores denunciaron 1) la visión del quehacer histórico-psicológico, 2) la ilusoria neutralidad rankeana apelada, de manera implícita, por Molina y destruida por los autores y 3) las posibilidades de elaborar otro tipo de historias de la ciencia psicológica, ya no internalista o externalista, sino social.

Sergio López (1989, p. 13) tuvo claridad respecto al debate que trece años después yo recupero “Consideramos pertinente precisar que *la psicología o lo psicológico pueden ser historias diferentes solo por plantear estas posibilidades, esto nos abre la posibilidad de construir otros objetos a historiar; pueden ir desde las concepciones de retardo, de lo mental, de las prácticas, de la enseñanza, de las instituciones, de una u otras corrientes, etc.* incluso, es más preciso cuando menciona que el ejercicio de la historia de la ciencia psicológica, puede ofrecer una visión del ser humano que posibilite opciones de organización en la vida cotidiana y la factibilidad de la prevención de trastornos o problemas psicológicos. López, supone que esto se puede hacer desde la historia de la ciencia, de ahí que “la propuesta parte de la historia social de la ciencia que contemple las relaciones extra o interfilosóficas, científicas, políticas, culturales [...] (López, 1989, p. 30).

Si bien los autores lograron denunciar las formas y modos en que se había reconstruido la historia de la ciencia psicológica, la intencionalidad que se encuentra presente en todo historiador a la hora de hacer historia, y las otras historias de las psicologías que habían quedado fuera de la historia oficial, continuaron en un debate del que no pudieron salir: la única producción de conocimiento esta inscrita desde el discurso de la ciencia psicológica. El eje conductor, por lo tanto, es la historia de la ciencia. ¿es posible dar cuenta del hombre total a partir de un conocimiento regional científico? Si la respuesta es afirmativa, entonces, dicho sea de paso, la ciencia psicológica tendrá que aprender a ser integradora y no excluyente, como lo ha sido hasta ahora. Ello implica, de antemano, dejar de mirar como única vía de aproximación al fenómeno psicológico el método de la fragmentación, y por lo tanto de la dualidad.

Hace dos años Irene Aguado, Cesar Avendaño y Carlos Mondragón (2002) coordinaron la publicación del texto titulado *Historia, psicología y subjetividad*. En el primer apartado, ya no sólo se denuncian las formas de hacer historia en la ciencia psicológica, sino que se elabora, además, historia de la ciencia psicológica. El hecho de no solo proponer una historia social de la ciencia psicológica, sino también hacer el ejercicio de tal historia, fue el aporte del texto. Pero también hubo otro que es necesario mencionar.

En el artículo *La problemática en la historiografía de la psicología* de Mario Díaz (2002), se teoriza sobre la historia. En él se afirma que el psicólogo al hacer uso de la historia aprende a “conocer a hombres que en circunstancias diferentes, con medios diferentes y en la mayoría de los casos inaplicables a nuestro tiempo, han luchado por valores e ideales que eran idénticos u opuestos a los que tenemos en la actualidad”, me parece que el aporte de Mario Díaz (2002) fue presentarnos una historia no de los acontecimientos, tan criticada por el movimiento de los Annales, sino una historia dirigida y pensada para el hombre que habita en un tiempo y espacio concreto. Me parece que en el texto se logra la recuperación, en teoría, de la sensibilidad en la historia, un quehacer que tiene la pretensión de dar cuenta del hombre que se construye en su espacio-temporalidad.

HACIA UNA RECONFIGURACIÓN DE LA RELACIÓN PSICOLOGÍA E HISTORIA.

Considero que la historia ha sido limitada, al ser planteada y usada como recurso para reconstruir el pasado de la ciencia psicológica. Mi propuesta radica en que es obligación de todo psicólogo, que recupera la dimensión histórica para dar cuenta del ser humano, su vida y su vivencia, reconocer en el hecho histórico lo psicológico en su más plena expresión.

¿Cuál ha sido mi pretensión hasta ahora? mostrar que el problema en la reconstrucción de la historia de la ciencia psicológica no puede solo circunscribirse a una visión internalista, externalista o social. Si aceptamos que la psicología también puede ser vista no solo como un campo regional del conocimiento científico, sino también como una condición inherente a todo ser humano, entonces resulta necesario proponer una historia de la Psicología vivida y no solo de la ciencia psicológica, lo que hace algunos años Lucien Febvre y Robert Mandrou (1962) consideraron como el estudio de la psicología histórica.

Pero este ejercicio de la historia posee en sí misma una serie de reconfiguraciones. Si aceptamos, a diferencia de Molina, que para conocer al objeto es necesario dar cuenta de él y no solo de su historiografía, entonces es

necesario aceptar la implicación que juegan las representaciones simbólicas en ese objeto a conocer. Si lo ideológico es, en tanto existen las representaciones, entonces surge una problemática. ¿Cómo salir del atolladero que han planteado nuestros autores respecto a lo ideológico? Dicho de otro modo, he podido dilucidar dos funciones respecto al uso de la ideología por parte de Molina y López, y he de agradecer a Paul Ricoeur su análisis sobre tal fenómeno (Ricoeur, 2002). El primero hace un uso de la ideología en términos de un disimulo de la realidad, y como he dicho, a la manera Marxiana; el segundo usa a la noción a la manera de Michelle Foucault, es decir, detrás de todo discurso existe la pretensión de lograr el poder, en este sentido, lo que busca el discurso es apresar y legitimar ese poder.

Comúnmente se habla de lo ideológico en estos dos sentidos, es decir, en sentido negativo. Pero hay un tercer nivel, el sentido positivo del término, según Ricoeur (2002), la ideología también integra a la sociedad. Cuando propongo la reconstrucción de las representaciones del hombre en sí, me refiero a la reconstrucción del fenómeno ideológico no solo en el sentido de una deformación o legitimación de la realidad, porque desde esa lógica el discurso siempre girará en torno a la lucha de clases y por lo tanto al uso perverso del poder. Es por ello que problematizar desde esa tesis, siempre resulta seductor y no me parece que ello nos de la posibilidad de generar un saber con pretensiones de seriedad. Pienso, también, en tal fenómeno desde una actitud positiva, la de integrar comunidades. Puntualicemos. Göran Therborn (1987) considera que la ideología posee tres formas de manifestación:

1) *dice lo que existe*; es decir, quiénes somos, qué es el mundo y cómo son la naturaleza, la sociedad, los hombres y las mujeres. Adquirimos un sentido de identidad y nos hacemos conscientes de lo que es verdadero y cierto.

2) *Lo que es bueno*, correcto, justo, hermoso, atractivo, agradable. De esta forma se estructuran nuestros deseos.

3) *Lo que es posible e imposible*; con ello se modelan nuestro sentido de la mutabilidad de nuestro ser-en-el mundo, las consecuencias del cambio y se configuran nuestras esperanzas, ambiciones y temores.

Tal tesis es congruente con la tesis Helleriana respecto a que todo humano para ser humano, en su más amplio sentido, debe ingresar a la esfera de las objetivaciones en sí mismas, es decir, debe aprehender la cosmogonía del grupo en el cual crece. Si esto es así, entonces tenemos que aceptar que no hay individuo que se pueda escapar de la vivencia de la ideología, en su sentido más positivo. Nadie que nazca en una cultura puede desprenderse de los ritos, los mitos y las creencias que la sostienen. Así que para dar cuenta de la psicología histórico-vivida, habrá que dar cuenta de su condición ideológica, no solo en el sentido de disimulo o legitimación, también en términos de su capacidad de integración. Esa es la forma propuesta para regresar al objeto en sí y ya no solo a su historiografía. Tal propuesta implica un análisis del fenómeno ideológico que busque la comprensión, y por lo tanto la hermenéutica del hombre, y no solo la explicación de tal fenómeno.

Pero si nadie puede escaparse de la ideología, y esta implica a las creencias, ritos y mitos, entonces, la pregunta que todo psicólogo convertido a historiador estará obligado a responder es ¿de qué manera se configura la ideología? ¿qué es aquello que nos hace decir; creo en esto o aquello? ¿cómo se configura aquello que me hace ser partícipe de cualquier acto conmemorativo? ¿Cómo se conforma la vivencia de la culpa después del acto sexual? ¿cuál es la implicación de la representación simbólica en el fenómeno ideológico? no basta decir que en todo fenómeno ideológico existe la representación, hay que dar cuenta de la implicación del uno con el otro.

De tal forma que pensar al fenómeno ideológico desde las representaciones simbólicas, implica establecer preguntas ya no sólo a la manera metódica que buscaba responder el cómo y cuándo, ni a la manera de la historia social, el por qué y para qué, ahora también vale preguntar, ¿cuáles son las implicaciones que esas representaciones simbólicas construidas en un tiempo y espacio concreto, tuvieron en la vida y la vivencia del hombre? ¿Cuál es la implicación de tal o cual

concepto en los ritos del individuo?, propongo reabrir el debate en torno a la función de la historia en la psicología, no solo desde el contexto de la historia de la ciencia, sino desde la historia cultural.

Lo que vengo diciendo, implica mirar las posibles articulaciones entre una historia social y cultural en la ciencia psicológica y al mismo tiempo reconstruir a lo histórico- psicológico, ya no desde la ciencia, sino desde las vivencias de los individuos en la cultura. No soy ajeno a las problemáticas que ello plantea ¿qué entendemos por social? ¿qué entendemos por cultura? ¿Y que entendemos por ser humano? ¿Cuándo hablamos de historia cultural lo hacemos a la manera cartesiana o incluimos al cuerpo en tal historia? ¿En qué términos pensamos a la historia social? ¿Cuáles son los supuestos que fundamentan nuestra historia cultural? Cuando se propone una historia cultural ¿se piensa a la manera alemana, anglo-húngara, francesa , estadounidense o iberoamericana?

Llevado al extremo el argumento, implica llevar la intención de no soslayar la carne y sangre de la historia y la psicología, incluso, la carne y sangre del que hace psicología o historia: al propio ser humano que vive, ama, odia y espera, aquel que vive la ideología y finca sus esperanzas en la utopía. Aquel que busca alternativas para dar sentido a su propia vida. En este punto dejo la discusión.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado Irene, et al (2002) **Historia, psicología y subjetividad**, México: UNAM.

Agnes Heller (1991), **Historia y futuro ¿Sobrevivirá la modernidad?**, Barcelona: Península.

López R, Sergio et al, (1989) **Historia, psicología y crítica**, México: UNAM-FES Iztacala.

Mandrou Robert (1962) **Introducción a la Francia moderna. Ensayo de psicología histórica**, México: Hispanoamericana.

Molina J. (1983) Esquema para la historia de los estudios de psicología del mexicano. **Acta Psicológica Mexicana, II**. junio 82-julio 83 num. 1, 2, 3, 4.

Ricoeur P. (1986) **Ideología y utopía**, México: Gedisa.

----- (2002) **Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II**. México: Fondo de Cultura Económica.

Göran, T. (1987) **La ideología del poder y el poder de la ideología**. México: Siglo XXI.